HOMILÍA VI DOMINGO DEL TIEMPO PASCUAL

Queridos hermanos, estamos ya en el sexto domingo del tiempo Pascual, cada vez más cerca de Pentecostés, y las lecturas de hoy parecen querer irnos preparando para este gran acontecimiento.

En la primera lectura vemos cómo Pedro y Juan imponen sus manos a los samaritanos que se habían bautizado, para que recibieran el Espíritu Santo.

En la segunda lectura San Pedro nos exhorta diciendo: "Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros"

Y en el evangelio Jesús nos dice: " Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad".

Por tanto, tres lecturas que nos hablan de la importancia del Espíritu Santo, Defensor con el que siempre podemos contar, porque Dios no nos ha dejado huérfanos, sino que nos acompaña amorosamente en nuestro caminar, con el auxilio de su Espíritu.

Es importante darse cuenta de que es nuestro Defensor. Algunos imaginan a Dios como un acusador que está siempre mirando con lupa todas nuestras faltas, para castigarnos como merecemos. O creen que Dios es un ser lejano y distante, ajeno a nuestros sufrimientos. Nada más lejos de la realidad.

El Espíritu va al encuentro de nuestra vida con minúsculas, para que alcancemos la VIDA con mayúsculas que nos da estar en comunión con el Padre y el Hijo. Es dinamismo que nos eleva a nuestra mejor versión, fuerza que impulsa a la mayor plenitud.

Nada hace más feliz que vivir al viento del Espíritu. Pero para ello debemos dejar que Éste nos despegue de todo egoísmo y egocentrismo. Livianos como plumas, libres del peso de tantas esclavitudes y demandas de nuestro ego, seremos conducidos a la inmensa y feliz libertad de los hijos de Dios.

Queridos hermanos, volemos juntos, al viento del Espíritu, hacia una humanidad Nueva, donde la pandemia de la maldad y la injusticia sea erradicada y pueda triunfar el Amor.

Mn. Antoni Reina